

El Liberal de Reus

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pts.
Fuera: trimestre 5 5
Extranjero y Ultramar: id. 9 9
Toda la correspondencia al Director.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y administración e imprenta de la Constitución (pórticos).

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D PEDRO NOLASCO GAY

Año II

Martes 5 de Julio de 1898

Núm. 364

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia
Abierta toda la noche
REUS.-Arrabal de Sta. Ana, 80.
Junto a la plaza de Cataluña.-REUS

Doctor J. MIRÓ OCULISTA

Consulta en Reus: Los lunes y viernes de dos a cinco de la tarde, Arrabal Santa Ana núm. 1, piso 1.º
En Tarragona: los demás días de 10 a 1 mañana y de 3 a 5 tarde, habiendo trasladado su gabinete a la misma calle de la Unión, 7, 1.º

El corredor de Comercio D. JUAN LLAUERAS Y PRATS, ha trasladado su habitación y despacho del Arrabal de Sta. Ana 14, 1.º, a la calle de la Concepción número 1, Reus.

¿Paz? ¿Guerra?

En cualquiera otro pueblo menos impresionable que el pueblo español, y más influido por una opinión pública robusta y compacta, la sola pregunta que sirve de epígrafe a este artículo constituiría un delito contra la Patria. Estamos en guerra con los Estados Unidos,

no por miras ambiciosas y egoistas por nuestra parte; no por voluntad airada del Gobierno, no por planes ni pactos de familia concebidos y realizados por la Augusta persona que se halla al frente de la nación, sino que por el contrario de las miras por míra codiciosas é injurias de los Estados Unidos, a pesar de nuestra moderación y de nuestra cordura, contra la voluntad del Gobierno y por hallarse la Monarquía Constitucional identificada en absoluto con el pueblo, en cuanto se relaciona con la soberanía y el honor de la Patria. Fuimos a la guerra sabiendo todos lo que piensan y raciocinan que la lucha era de igual y que únicamente podíamos aspirar a una defensa heroica, logrando con ella las simpatías

del mundo civilizado, otra página brillante en nuestra gloriosa historia y un motivo poderoso para colocarnos después de nuestra derrota, en situación de aprovechar la división profunda de la Europa actual, para echar en su día y después de una habil y constante preparación, el peso de nuestra fuerza, en favor de la potencia ó de las potencias que más garantías nos dieran en favor de los intereses de la Patria. Confiar en el éxito de nuestra pequeña escuadra, esperar brillantes victorias de nuestro ejército, luchando con una nación inmensamente rica, de raza y joven, inteligente y audaz, era una quimera; era demostrar una carencia absoluta de sentido común. Sabíamos a la guerra sabiendo que debíamos ser vencidos, si Europa nos abandonaba a nuestros tristes destinos; pero así como, según nuestra modesta opinión un individuo debe ir al terreno de las armas cuando el honor lo exige, aun previendo un lamentable fracaso, también creemos que las naciones deben ir a la guerra y que ser vencido no humilla, cuando queda incólume el honor.

Esta opinión nuestra quizás no está en honor el interés con exclusiva preferencia; no por esto dejaremos de proclamarla con legítimo orgullo: el hombre además de su cuerpo, tiene su alma que por cierto le dignifica y enaltece y el alma concibe y aplaude todo lo generoso y todo lo sublime; nada más sublime ni más generoso que el sacrificio por la Patria.

En dos meses y medio que dura la guerra actual, solo hemos tenido un fracaso, el de Ca-

víte, en todas las demás operaciones no solo hemos demostrado heroico valor, sino que además queda evidenciado que aun estamos en condiciones para luchar. No podemos ni debemos pedir la paz, mientras no esté patente nuestra impotencia.

Augustí, Ríos, Moret en Filipinas, Linares, Vara de Rey, Lamadrid, Herráiz, Rubí, Escario, y Ordoñez en Cuba, se llenan de gloria y adquieren cada día nuevos motivos de gratitud de los españoles que no podemos compartir sus personalidades y sus sacrificios; nuestros hermanos, nuestros hijos se batan denodadamente rodeados de viles yanquis, de criminales mambises y de salvajes tagalos. Glorifiquemos y respetemos a nuestros generales y soldados; sostengamos aun la lucha con brio y con decisión, mientras tengamos un hombre y una peseta; así como saben morir los que en nuestra colonia luchan, dando entusiastas gritos de Viva España!, soportemos nosotros con resignación nuestras adversidades y nuestras desdichas, aclamando también y vitoreando a nuestra idolatrada Patria.

apóquense de espíritu los que no se preocupan de nuestros soldados ni de nuestra Hacienda, cuando los negocios les permitan considerables aumentos en sus fortunas, pero los hombres que sienten hervir en sus venas la sangre de nuestros héroes de la Independencia manténganse firmes y serenos.

Desgraciadamente nuestra Patria está muy dividida y no será extraño que alguien fie en

no atreviéndose a interrumpir, esperaba que él concluyera para formular su demanda; pero el señor Dunois parecía que no tenía ninguna prisa, leía con mucha calma, haciendo con mucha frecuencia algunas reflexiones que hacían reír a Hortensia.

Irritada, Mónica se volvió y para disimular se puso a ordenar diversos objetos puestos aquí y allí. A medida que cogía con sus manos aquellos objetos familiares que casi formaban parte de su vida sentía que desfallecía su resolución. Partir? Lo podría hacer? Y mientras que se lo preguntaba la voz del señor continuaba su lectura, esta voz penetraba al interior de Mónica por todos los poros y la envolvía en una anervante caricia, como las campanas allá en la colina le habían envuelto con su armonía.

Terminada la lectura, el señor Dunois dobló el diario y se levantó, dijo algunas palabras y se dirigió hacia la puerta; al pasar por el lado de Mónica, con el pretexto de darle las buenas noches tocó con sus dedos el cuello de la joven doncella, que al percibir aquella sensación tembló de arriba a bajo.

—Por tu aspecto parece que tienes algo que decirme? preguntó la señora Hortensia cuando hubo salido su esposo. Qué es lo que quieres?

—Nada, contestó Mónica.

XII

Esto estaba acabado, Mónica ya no podía irse. Era demasiado tarde.

En la vida existen momentos en que se puede hacer una cosa que cinco minutos después ya es de imposible realización.

El regresar de nuevo en la atmósfera templada y anervante de la casa del señor Dunois, Mónica no era dueña de sí misma; se convertía en esclava de su dueño que jugaba con ella.

Al elegante señor Dunois le halagaba el sentirse amado por esta criatura casi salvaje.

A Mónica le costó un gran trabajo el descifrar las últimas líneas de esta carta. Era esto debido a que se iba faltando la luz, ó bien porque estaban escritas con una letra menos regular?

Un poco de humedad había borrado la tinta de la escritura; tanto podía ser una lágrima como una gota de agua.

Los ojos de la joven se habían turbado con esta lectura. Pero no quería llorar. Llorar, por qué? Tres años pronto pasan. El día de año nuevo se aproximaba, solo tardaría ocho días en llegar; después del mes de enero solo faltarían dos años y medio, y Mónica estaba completamente decidida por lo demás a no esperar hasta dicha fecha. El invierno acabado, regresaría a Champcey con el buen tiempo, suplicaría a su madre, y si Clemencia era inflexible, pues bien, se volvería otra vez, pero de ningún modo volvería a casa la señora Dunois.

—Mi pequeña señora! exclamó, yo que os amo tanto! Tan bella, tan buena, tan... Es posible que sirva a otra persona que a vos?

La beldad, la bondad, la tierna sonrisa, la dulzura del semblante y de toda la persona de la señora Hortensia, aparecieron a Mónica como la encarnación del ideal. Ella no sabía lo que era el ideal, y si se hubiera intentado el explicárselo, se hubiera tenido mucho trabajo para hacerselo comprender, pero era el ideal quien revelaba a los ojos de la joven campesina, medio seducida la forma de su señora unida al dolor y sin embargo siempre compasiva.

Su corazón violentamente agitado por una inmensa necesidad de amar se dirigía a esta adorable criatura castigada sin haber pecado. Marino estaba demasiado lejos. El señor Dunois no tenía nada que ver con este corazón ardiente y tierno, la señora Hortensia era quien rendía el homenaje inconciente y necesario que se exalta un día de toda persona amante. Este sentimiento le llegaba doloroso, tormentoso, lleno de lágrimas, como un remordimiento, como una expiación, y al mismo tiempo puro y espontáneo como la primera revelación de una a ma virgen.

nuestras derrotas y en una paz anticipada el éxito de su plan político. Si acaso hay españoles que a tanto se rebajen por miras políticas, comparezcan a los tribunales.

Para nosotros, no hay mira política alguna. Todo, absolutamente todo lo posponemos a la Patria y creemos que con nosotros, si García del Castañar viviera en nuestros días, diría: «De la Patria abajo, nada».

PEDRO NOLASCO GAY.

Paris y la guerra

La opinión general dice: que después de librarse una gran batalla en Santiago, Europa intervendrá con sus «buenos oficios», que son los del «de profundis». Es todo lo que Europa puede hacer, aunque convencidísima de que los yanquis han atropellado por todo para hacer lo que ellos mismos llaman «guerra comercial».

Habló otra vez Bismarck y dijo: «América se mete en lo que no le importa, afectando querer aplicar la doctrina de Monroe a las Antillas, al Africa y a la China, sin preguntar qué piensa Europa. Y Europa no parece dispuesta a dejarla hacer.»

Pero de Washington y New York mandan decir, con su habitual altanería, que Alemania les importa un comino, y mister Tilmann ha añadido: «Debemos dar a entender a Alemania y a toda Europa que los Estados Unidos no tolerarán ninguna ingerencia en su política.»

Con el esfuerzo de 10,464 soldados y 470 oficiales que salieron ayer de San Francisco para Manila, los Estados Unidos proponen hacer con Filipinas lo que les venga en gana.

«Después de todo, dicen los jingoes, la actitud de Alemania se reduce a pedir que le echen un hueso que roer.»

El general Morri lleva su proclama «a los indígenas», ofreciendo que les concederán todas las libertades compatibles con el mantenimiento del orden y de la legalidad, que viene a ser exactamente lo mismo que decía nuestro Gobierno a los Estados Unidos que, tal lenguaje era «vago, incómodo y no comprometía a nada.»

Si el concierto europeo no fuera una de las más insignes paparruchas del siglo en que vivimos bombardeados, y si la intervención europea en el conflicto hispano americano.

Un escritor de singular entendimiento, Anatole France, ha dicho: «Los Estados Unidos se aprestan a bombardear las costas de Europa, empezando por las de España.»

Para nadie es un misterio que los Estados Unidos, saliéndose de sus casillas, se han lanzado a la guerra de conquistas; que su preten-

da intervención «humanitaria» en Cuba tiene un verdadero móvil el acaparamiento de la Gran Antilla, cuyos mercados necesitan; que lo mismo piensan hacer con Puerto Rico, aunque toda la provincia es castizamente española, y está a gusto con España, cosa que no ignoran los yanquis y que podría demostrarse «rubi et orbi» si fuesen verdaderos demócratas y quisieran acudir al voto de un plebiscito; y para nadie es un misterio que los «jingoes» están que trinan contra Aguinaldo, porque este punto filipino, con más conchas que un galápagos, les amenaza con la independencia del Archipiélago, haciendo difícil, si no imposible, la suspirada anexión.

¿Qué ha hecho y qué hace Europa—esa Europa de Alsacia-Lorena, de Creta, de las balas dum-dum y de las bombas de petróleo de Dewey? Cruzarse de brazos y acallar todas las protestas, no ya sólo aquellas que se inspiran en el noble sentimiento de estar al lado del caído y del débil contra el fuerte que vilmente le atropella sin razón ni pretexto, sino también las protestas nacidas del interés, del instinto de conservación del viejo adagio que recomienda poner en remojo las propias colonias cuando se ve pelar las ajenas.

Mas ¡oh ventura! para honra de este siglo fullero, Europa ha decidido al fin elevar una protesta contra los atropellos del yanqui invasor. Esta excelente noticia nos ha sido dada por «La Patrie», que tiene el «record» de las noticias sensacionales. Su corresponsal en Berlín le ha teleografiado que «el ministro de Comercio de Prusia y Gobierno Sajón han tomado medidas para prohibir la importación del calzado americano.» ¿Eh? ¿Eso es lo que se llama atar corto las concupiscencias de los Estados Unidos? ¿Atropellan a España? ¿Amenazan a Europa? ¿Pues fuera brodequines y zapatillas de New York!

Por lo peana se adora al santo. Algo es empezar por las patas para llegar poco a poco a la cabeza. La intervención europea queda reducida a una intervención zapateril, y el concierto europeo pide que le echen unas medias sueltas. ¡Lástima de que no se le pueda echar un honor nuevo!

Luis BONAFoux.

CRÓNICA

En la noche de antayer se celebró en el «Frontón Berransense» un concierto de Lectura.

Tanto las gradas como las sillas de banca se vieron ocupadas por numerosa y escogida concurrencia que premió con prolongados y entusiastas aplausos la recomendable labor de músicos y coristas, viéndose todos ellos en la necesidad de repetir alguna piza del programa por corresponder a las muestras de aprobación de la concurrencia.

Una noche «pacible y templada» contribuyó

en gran manera a que la concurrencia pasara agradablemente la noche, deseando que tan simpática fiesta se repita con frecuencia puesto que con ello se tendría un sitio en donde poder pasar agradablemente las noches de los domingos.

Confiamos pues en que los simpáticos organizadores de tan ameno concierto corresponden a este deseo, organizando un nuevo concierto para las noches de los domingos sucesivos.

La Junta Directiva del «Club Velocipedista» ha acordado celebrar carreras de velocipedos el día de San Jaime, dedicando su producto líquido a engrosar la suscripción destinada a socorrer los soldados heridos o enfermos que regresen de Cuba y Filipinas que sean hijos del partido judicial de Reus.

Para tratar de dichas carreras hoy se celebrará en dicho «Club», una reunión general de los socios del mismo.

Sabemos que entre los ciclistas de Reus reina verdadero entusiasmo para que las carreras en proyecto superen en esplendor y magnificencia a todas las celebradas hasta aquí.

Auguramos un feliz resultado a la simpática asociación, así como a los pobres soldados que regresan de nuestras colonias extenuados por las penalidades de la campaña.

Dicen de Cádiz que en la mañana del domingo se reprodució el fuego a bordo del «Alfonso XIII.»

Fuó sofocado inmediatamente; y durante todo el día se ha estado trabajando con las bombas para achicar el agua de las bodegas.

El buque ha quedado hundido de proa por el peso del agua.

Al pasar lista se ha encontrado que había tres bajas de marinería.

Han sufrido quemaduras en el rostro el primer oficial don José Suarez.

Hace ocho días hubo ya un fuego en las carboneras del «Alfonso XIII» y pudo ser sofocado. Las averías que tiene el buque podrán ser reparadas por todo el corriente mes.

Por disposición del alcalde de Vilella Alta, fué conducido antayer a Tarragona un niño recién nacido que fué hallado abandonado el viernes último en la puerta de una casa del expresado pueblo.

A solicitud del Ministerio de Fomento, se ha dispuesto por el de la Gobernación que estando ahora en el período de rectificación y clasificación del censo general de España, y la guardia civil, por su conocimiento del país pudiese auxiliar grandemente estas operaciones; presten sus servicios dichos guardias cuando los alcaldes o jefes del instituto geográfico y esta-

distico lo soliciten de los jefes del mencionado cuerpo.

Tocan a su término las obras en construcción del teatro en la sociedad «La Palma».

Hasta el día 12 del próximo mes de Septiembre, las estaciones y despachos centrales de Barcelona, de las Compañías de T. B. y F. y Norte, y la estación de esta ciudad de Tarragona a Barcelona y Francia, expenderán diariamente billetes de ida y vuelta de segunda y tercera clases a precios reducidos, valederos por 30, 60 y 90 días, con destino a San Sebastián, Irún-Hendaya, Bilbao, Santander, Gijón, Avilés y Coruña.

El viaje desde Barcelona, puede hacerse en los trenes correos por la línea directa ó por la del Norte. Los viajeros que utilicen la línea directa y que hagan el viaje directo, seguirán en el correo hasta Casetas, en donde tomarán los trenes del Norte. A la ida, se permite la detención en Zaragoza y otros puntos.

Para más detalles, consúltense los carteles expuestos.

Desde Nueva York comunican despachos de Washington dando cuenta de varios detalles del combate de Santiago de Cuba.

Nuestras tropas construyeron trincheras por el lado de Aguadores, lo que la artillería yankee procuraba impedir.

Lo mismo sucedía por la parte de Vigía y Ursula.

El calor era sofocante cuando empezó el combate, hasta el punto de hacerse insostenible a los soldados norteamericanos.

El almirante Sampson dió orden de que la artillería destruyera las fortificaciones de Aguadores.

Nuestras tropas pelearon heroicamente. La infantería yankee tuvo necesidad de retroceder varias veces.

Dicen estas informaciones particulares que el general Shafter ha llegado muy cerca de Santiago.

Los yankees confiesan que sus pérdidas han sido considerables.

Algunos dicen que ascienden a mil los muertos y que son muchísimos los heridos.

Las funciones dadas en la sociedad «El Alcazar» de Berransense en la noche de antayer, se vieron bastante concurridas, escuchando aplausos los intérpretes de las obras que en las referidas sociedades se ejecutaron.

Los armadores del vapor inglés «Feccolias», echado a pique por el crucero yankee «Columbia», han recibido una indemnización de 40 mil libras; por ser la causa del siniestro la falta de luces en el buque de guerra yankee.

—Mi buena señora, murmuró Mónica juntando las manos como si estuviese ante una santa; os amo más que nada en el mundo, no consentais que os cause el menor pesar!

La niebla que se desprendía del río iba cubriendo toda la tierra; los resplandores de purpura habían desaparecido y ligeras nubes amarillentas las habían reemplazado entre las espesas nubes de color gris. Mónica se levantó para regresar a la ciudad. A su alrededor solo reinaba el desierto y el silencio. Las casas de campo edificadas en la colina, abandonadas en invierno solo son visitadas los domingos.

Dirigió una mirada entusiasta a su alrededor como para tomar a aquel lugar por testigo de la resolución que acababa de tomar de amar a la señora Hortensia más que a nada de este mando, y empezó a descender la rápida pendiente.

Un vago y confuso rumor, recorrió el espacio con una formidable vibración, y casi en el mismo instante el sonoro ruido de una campana atravesó el valle. De todas partes las campanas vibraron pequeñas y grandes, agudas y graves, pesadas y ligeras, volteadas con gran fuerza, movidas por hombres robustos que suspiraban bajo el esfuerzo. Se oían sus diversos timbres.

—Mañana es Navidad, dijo Mónica; y en el crepúsculo dominante, se detuvo para escuchar.

El sonido subía hasta ella como la marea sube hasta las rocas. Algunas veces parecía que corría con fuerza para escalar la colina, después llevado a lo lejos parecía perderse y desvanecerse en la otra orilla, muy lejos; se hubier dicho que el Sena entonces se llevaba las ondas sonoras como se lleva las argentinas aguas.

Luego volvía, se volvía a elevar, corría, aumentaba, disminuía, llenaba el espacio, repercutía en las colinas, tan pujante, tan prodigioso, que hacía bajar la cabeza a Mónica, la hacía humillar, con la impresión de que la enorme masa iba a sepultarla.

La onda armoniosa se desarrollaba a su alrededor, inundandola de vibraciones misteriosas sintiendo que llegaban hasta lo más

profundo de su alma, después se alejó dejando una estela de sonidos, del mismo modo que la niebla arrastrada por el viento deja jirones de la misma pérdida en las ramas de los árboles, semejando de lejos copos de blanca lana...

Mónica absorta, casi desvanecida no se atrevía a andar temiendo que el menor movimiento iba a desvanecer para siempre tanta gracia.

—En donde he oído alguna cosa semejante a esto? se preguntó de pronto... Ah ya sé las olas! Y cerrando los ojos, vio ante ella como una aparición la luna sobre el mar, Marino sentado cerca de ella y las olas allá abajo, subiendo y bajando con el ruido lejano de un cristal incesantemente quebrado.

—Champcey, Champcey! exclamó Mónica inclinándose su cara hasta tocar con ella la fresca y húmeda hierba del camino. Oh mi país! Quiero volver a él!

Se levantó con presteza y sin tomarse el cuidado de secar las lágrimas que corrían por sus frescas mejillas emprendió rápida carrera no parando hasta el portón de la casa de sus señores.

—Diré a la señora que me quiero volver a mi país, se dijo subiéndole la escalera con toda la lijereza que le permitían sus piernas.

Llamó a la puerta de la señora Hortensia y entró sin tomarse el tiempo preciso para respirar.

El estaba allí, su dueño, aquel que la poseía por todas las fibras de su corazón, sin que ella misma lo supiese, leía en alta voz un artículo de diario y de tiempo en tiempo interrumpía la lectura para reír.

Cuando la vio, dirigió hacia ella sus ojos azules magnéticos y brillantes. El diario formaba un biombo entre él y su esposa; cuando estuvo seguro de ello, lentamente sin dejar de tener a Mónica bajo su mirada, avanzó sus labios como para darle un beso.

Mónica le dirigió una mirada de desprecio, con un movimiento sorprendido y desdeñoso; él continuó su lectura. La joven, de pie,

EL LIBERAL DE REUS

Diario político, y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN-PÓRTICOS)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes pesetas 1'50, Fuera,

trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS APRECIOS CONVENCIONALES.

EN ESTA IMPRENTA

se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los mas sencillos á los más lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

PROMPTUARI
DE LA ESCRITURA CATALANA
MÉTODO SENZILL Y FACIL
FRANCISCO FLOS Y CALCAT
PRECIO 6 REALES
SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

Altas y Bajas para la contribución industrial.
Se venden en esta imprenta.

MORTUORIOS
"EL LIBERAL DE REUS"

Se reciben en la Administración hasta las 2 de la madrugada.
esquelas de defunción se imprimen á todas horas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas. En los trabajos de imprenta se emplean tipos de galletería y gallos de fundición.

Desobremesa
Presenta en la tablilla de un tercio y medio de pataca.

OFICIAL
REGISTRO CIVIL
El 3 de Julio de 1898.

COMERCIAL
Mercado de ayer

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.

Los precios de los trabajos de imprenta se determinan según el tipo y cantidad de caracteres, y el número de tiradas.